

ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

Del lunes 19 al domingo 25 de junio de 2017

Anno Templi 899

Entramos en la semana de los solsticios de verano y de invierno en los hemisferios Norte y Sur, con una fiesta grande del Temple en el día de nuestro señor el Señor San Juan Bautista. Desde los primeros momentos de la Orden, el primo del Señor Jesús, “el más grande de los nacidos de mujer”, fue patrón y protector de los templarios y de su ejemplo toma gran parte de su idiosincrasia nuestra institución: “preparar los caminos del Señor”

✠ Señor: Nuestro San Juan. Intuitivo y fiel desde que saltó en el seno de su madre cuando la visitó María; profundamente humano con sus dudas cuando envió discípulos a preguntarte si eras tú o había que esperar a otros; entregado a la Verdad con mayúscula, lo que le costó la cabeza. Larga vida al Temple, Señor San Juan.

MEDITACIÓN

24 de junio: SAN JUAN BAUTISTA.

25 DE JUNIO DOMINGO XII DEL TIEMPO ORDINARIO.

TEXTO DE LA SEMANA: Lc 1,26-80

Cuando se cumplió el tiempo, Isabel dio a luz un hijo. Y cuando sus vecinos y parientes supieron que Dios le había mostrado su gran misericordia, se alegraron con ella. Al octavo día fueron para circuncidar al niño y querían ponerle el nombre de su padre, Zacarías.

Pero su madre dijo: «No, va a llamarse Juan.»

Le preguntaron: «¿Por qué? ¡No hay nadie en tu familia que se llame así!»

Luego le preguntaron a su padre, por señas, qué nombre quería ponerle.

Zacarías pidió una tablilla y escribió: «Su nombre es Juan.» Y todos se quedaron asombrados. En ese mismo instante, a Zacarías se le destrabó la lengua y comenzó a hablar y a bendecir a Dios. Todos sus vecinos se llenaron de temor, y todo esto se divulgó por todas las montañas de Judea.

Todos los que oían esto se ponían a pensar, y se preguntaban: «¿Qué va a ser de este niño?» Y es que la mano del Señor estaba con él.

Lleno del Espíritu Santo, Zacarías, su padre, profetizó:

«Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha venido a redimir a su pueblo. (...) Y a ti, niño, te llamarán “Profeta del Altísimo”, porque irás precediendo al Señor para preparar sus caminos. Darás a conocer a su pueblo la salvación y el perdón de sus pecados (...)» El niño fue creciendo y fortaleciéndose en espíritu, y vivió en lugares apartados hasta el día en que se presentó públicamente a Israel.



✠ Señor: que nuestro patrón y los que nos han precedido con los blancos mantos rueguen por nosotros para que seamos dignos de proclamar tu mensaje de salvación y de perdón de los pecados, como hizo San Juan.

✠ FORMULA ORACIONAL DE LA ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que “La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente”.
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que “tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza”, recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

*Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el
cielo.*

*Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.*

No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

*Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo,
ahora y siempre y en los siglos de los siglos.*

Amén.

Versión en Latín:

Pater Noster, qui es in coelis, sanctificétur nomen tuum.

Adveniat Regnum tuum, fiat volúntas tua, sicut in caelo et in terra.

*Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie, et dimitte nobis débita nostra,
sicut et nos dimitímus debitóribus nostris.*

Et ne nos indúcas in tentationem, sed libera nos a malo.

Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus

Sanctus, nunc et semper et in saecula

Amen

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que “ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María”, rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

*"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al
expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....*

*"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor
Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).*

Dedicaremos unos minutos finales a sentirnos unidos con los demás hermanos de la Asamblea y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Días y horas de oración:

Jueves y domingos, preferiblemente en el momento en que tengamos más tranquilidad. Lo importante es estar en comunión durante esos momentos con

todos los Caballeros y Damas Templarios, con todos los hermanos repartidos por los confines del mundo, para, como un solo hombre, rezar y trabajar por la llegada del Reino de Dios.

¡QUE ASÍ SEA! ¡DEMOS GRACIAS A DIOS!